

CARLO MARIA MARTINI

**LA VOCACIÓN  
EN LA BIBLIA**

De la vocación bautismal  
a la vocación presbiteral

SEGUNDA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2013

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo José María Hernández Blanco  
del original italiano *Bibbia e vocazione*

© Morcelliana Editrice di Brescia  
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2002  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tel.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563  
ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1835-9  
Depósito legal: S. 169-2013  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprime: Gráficas Varona S.A.

# CONTENIDO

<i>Introducción</i> .....	11
I. LA PALABRA DE DIOS .....	15
1. La palabra de Dios como palabra .....	17
2. La palabra de Dios como realidad .....	21
3. La Palabra en su resonancia y dinamismo ...	27
II. LAS LLAMADAS EN LA HISTORIA BÍBLICA DE LA SALVACIÓN .....	33
4. Abrahán: naturaleza de la vocación .....	35
5. Moisés: los diversos tiempos de una vocación	55
6. Moisés: el siervo de Dios .....	71
7. Samuel: la conciencia de un pueblo .....	87
8. Jeremías: fe y vocación .....	101
9. La vocación en los Evangelios sinópticos ....	117
III. LAS LLAMADAS EN EL ITINERARIO CRISTIANO DE SALVACIÓN .....	131
10. Los Evangelios como manual de iniciación cristiana .....	135
11. Los ministerios en la maduración de la vida cristiana .....	143
12. La estructura de la vocación cristiana .....	153



# INTRODUCCIÓN

Siempre me cuesta mucho abordar el tema vocacional. De hecho, me resisto a escribir de él en general, pues soy plenamente consciente de lo difícil que es decir algo coherente y claro.

He puesto a estas páginas un subtítulo que espero se irá aclarando a medida que se avance en la lectura: «De la vocación bautismal a la vocación presbiteral».

Empezaré manifestando las dificultades que surgen al tratar el tema de la vocación, al menos las dos fundamentales que a mí se me plantean.

a) *La vocación es un acontecimiento muy personal.* En quien la vive, sobre todo cuando madura a través de experiencias diversas y graduales, constituye algo que forma parte integrante de su persona. Este talento íntimo es justamente lo que, por su propia naturaleza, hace que se resista a todo tipo de análisis.

Nos resulta bastante difícil identificar racionalmente los elementos que integran y constituyen nuestro ser. Porque somos nosotros y basta. No necesitamos que se nos explique demasiado por qué somos nosotros mismos. La vocación, al ser un discernimiento sobre lo que somos y por qué lo somos, forma parte del misterio y no puede comprenderse. Es lógico, por tanto, que nos resistamos a hablar de ella públicamente y de una forma razonable y coherente.

La vocación abarca un conjunto de factores espontáneos y personales que a menudo carecen de justificación racional. Factores que configuran la persona. Y nuestra persona es lo que somos. La vocación, cuando se vive personalmente, se experimenta como parte de esta identidad personal, y por eso es difícil analizar y describir. Lo vemos con claridad cuando, en un caso dudoso, tratamos de determinar si una persona concreta tiene vocación o no. No es fácil pronunciarse sobre el tema. Hay gente con mucha experiencia que en algunas cuestiones casi nunca se atreve a dar su opinión. Pues se mueve uno entre realidades que ni se ven ni se tocan. Está de por medio la persona, y la persona, si es algo, es una identidad incomunicable e intransferible; y la vocación pertenece a esta realidad personal. Cuando se habla de ella, cuando se trata de ofrecer una explicación lógica o un razonamiento, parece como si se simplificara y trivializara la cuestión. He aquí por qué me embarga una cierta inquietud a la hora de abordar este tema.

b) La segunda dificultad, íntimamente unida a la anterior, es la que denomino *analogía de las vocaciones*. Todas las vocaciones se distinguen de algún modo entre sí. Cada una es un caso, una historia, un acontecimiento irrepetible. Cuando a partir de estos acontecimientos, que son las personas, se quiere elaborar un sistema o una teoría, se corre el riesgo de generalizar experiencias muy personales y singulares.

Más aún, fácilmente nos encerramos en esquemas muy determinados que nos incapacitan para conocer realmente lo singular y lo concreto. Podemos incapacitarnos para comprender ésta o aquella situación, ésta o aquella persona, por empeñarnos en encuadrarlo to-

do en una serie de conceptos sistemáticos, por querer captar lo que constituye una aventura singularísima de cada cual con Dios, de nuestra propia vocación.

Desearía ponerlos en guardia ante este espíritu sistematizador.

Esta analogía vocacional la vemos también en lo que llamamos vocaciones bíblicas. Aunque en la Biblia se trata de narraciones típicas de vocaciones (Abrahán, Moisés, Isaías, Samuel, Jeremías, María, el mismo Jesús en cuanto Hijo, los Apóstoles, etc.), si pretendiéramos tratarlas sistemáticamente, buscando sus constantes para elaborar un cuadro rígido, correríamos el peligro de pasar por alto los variados contextos en que estas vocaciones discurren y se realizan. Por mucho que estudiáramos la vocación de Abrahán y de Moisés, no podríamos estar seguros de haber comprendido la situación concreta de la vocación que a mí, o a cualquier otro, le toca vivir hoy en día.

Tendremos que contar con todo esto a lo largo de nuestra exposición. De ahí la provisionalidad de cuanto digamos. No obstante, hemos de afirmar que todas estas realidades deben ser verificadas en la vida y por la vida, pues de otro modo se quedarían en puros esquemas que no nos dejarían ver la libertad con que Dios obra con cada uno de nosotros, con la Iglesia de hoy y con la Iglesia del mañana.

Una vez dicho esto y tomadas estas precauciones, digamos algo sobre las fuentes y método a seguir. Naturalmente la fuente será una sola: la Sagrada Escritura. Trataremos de analizar el fenómeno de la vocación en la Biblia. Sin embargo, hemos de contar asimismo con los comentarios de los Padres y con los estudios bíblicos sobre el tema. Procuraremos sobre todo rela-

cionar siempre la Escritura con la experiencia personal o eclesial. Si no lo hiciéramos, fácilmente nos limitaríamos a sistematizar los datos escriturísticos.

¿Qué método seguir? Todavía es incierto y provisional, y por tanto susceptible de cambio y corrección a lo largo de nuestro camino y a medida que avancen nuestras reflexiones. Pero ya podemos fijar una premisa fundamental, a saber, que todo lo que tiene que ver con la vocación debe encuadrarse en el tema más amplio y global de la palabra de Dios. La vocación es una manifestación concreta de la palabra de Dios.

Después estudiaremos «las llamadas» en la historia bíblica de la salvación y analizaremos las más sobresalientes. Así comprenderemos mejor cómo la palabra de Dios va tomando para algunos la forma de llamada, de vocación. Pero aquí se plantea un problema: ¿Sólo para algunos? ¿Para cuántos? ¿Para todos? Con la lectura de los textos bíblicos sobre la historia de la salvación, afrontaremos estas cuestiones.

A continuación abordaremos el tema «La llamada de Dios en el itinerario cristiano de la salvación». En el itinerario del hombre llamado a la salvación y que discurre sucesivamente desde el bautismo hasta la madurez cristiana, subrayaremos cómo se manifiesta y qué lugar ocupa el fenómeno de la vocación.

Las etapas, en fin, que vamos a recorrer son las siguientes: 1) la palabra de Dios; 2) las diversas llamadas en la historia bíblica de la salvación; 3) las llamadas de Dios en el itinerario cristiano de salvación.